

Más en serio que en broma

El Canciller Zúñiga M. y

EL PREMIO NOBEL



Nadie es profeta en su tierra.

¿A qué costarricense se le hubiera ocurrido jamás señalar a nuestro Canciller Zúñiga Montúfar como candidato para el Premio Nobel de la Paz?

A ninguno. Sin embargo, el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica lo ha juzgado digno de tan alto honor. ¿Quién sabe con qué cuentos le fueron al buen señor! ¿Quién sabe cómo le pintaron la situación entre Nicaragua y Honduras y las Conferencias de Mediación en Costa Rica! Si el Santo Padre supiera que la tal amenaza de guerra fue un invento de Somaza y de Carías para desviar de sus hechos y de sus personas la atención amenazadora de los respectivos pueblos, los cuales no los pueden ver ni en pintura? Invento atizado por los agentes de los traficantes de armas italianos y alemanes que andan por aquí y que lograron que los Presidentes de Honduras y de Nicaragua les compraran no recordamos qué número de aviones de bombardeo y de tanques de guerra?

A Pio XI lo cogieron de suave.

Y ya tenemos a don Tobías Zúñiga Montúfar hecho un pacifista por arte de birlibirloque, un pacifista como Kelllog el del Pacto de Paz de 1928 o como Saavedra Lamas el argentino de las Conferencias de Paz del año 36.

Lo malo es que nos cuentan que nuestro Canciller es partidario de los nacionalistas españoles, lo que vale decir que es partidario del fascismo. Y el fascismo es la guerra. Los tutils facistas aseguran que la guerra es la higiene del mundo.

¿Será que don Tobías tiene una olla de grillos entre la cabeza? Porque dicen que hace poco, en una reunión de diplomáticos, se alzó a hablar contra los gobiernos que se apoderan de los territorios ajenos por la fuerza de las armas, y presente estaba el Ministro de Italia. ¿Lo hizo deliberadamente nuestro Canciller o fue que olvidó que Italia

acaba de hacer eso en Abisinia y que los aviones de Mussolini están bombardeando las poblaciones civiles españolas?

¿Habrá calculado don Tobías que esto del Premio Nobel de la Paz, lo va a poner de repente mal con los nazis de por acá, a quienes él les estaba haciendo el juego, desde su sillón de canciller, con aquello de los akimarks? Porque los nazis están contra el Premio Nobel de la Paz. Recuérdese la vez pasada la furia de Hitler porque el Comité noruego que concede este premio se lo otorgó a Karl Von Ossietzki el periodista alemán pacifista, quien por ser pacifista está hace años en un campo de concentración, en donde lo metió el Gobierno de Hitler. Que no olvide nuestro Canciller tampoco que Hitler en su rabia inventó otro premio para ponerle al frente del Nobel, es decir, un premio de guerra.

Además, nuestro Canciller fue partidario de los Tinoco y de su gobierno que no tuvo nada de pacífico. En aquellas escaramuzas murieron unos cuantos costarricenses y también el maestro salvadoreño García Flamenca que se había enrolado entre las fuerzas que trataban de librar a Costa Rica de aquella tiranía. En fin, que esto del Premio Nobel de la Paz a nuestro Canciller, nos hace recordar lo de la medalla con que condecoró Fausto Coto a Gabry Rivas, el periodista nicaragüense. Gabry Rivas, es la persona menos indicada para que le cueguen una medalla por asuntos de paz.

El periodista Rivas se debe haber reído para sus adentros de aquella medalla, como se podría reír un diablo de quinta categoría disfrazado de angelito de que alguien le pudiera tomar en serio sus alitas. Va a quedar mal don Tobías con los nazis por ponerse a hablar bien de Cordell Hull por sus actividades pacifistas. Recuerde como atacó la prensa nazi a Roosevelt y a Cordell por su actitud en las Conferencias de Paz de Buenos Aires.

Visitas Presidenciales

EN MEJICO

EN COSTA RICA

En 1906 el Presidente Díaz visitó Mérida. En 1937 el Presidente Cárdenas visitó Yucatán. No es lo mismo visitar Mérida que visitar Yucatán. Esto ya lo hizo notar, en tiempos pasados, un historiador grave: Cogolludo.

Para que llegara el General Díaz, el Gobierno construyó una vía especial de ferrocarril. Costó \$ 50,000 y se usó dos veces. Para que viaje no el Presidente, sino el pueblo, la masa de trabajadores, se construye hoy la red del ferrocarril del sureste. Dos coincidencias que ya son como el índice del carácter de los tiempos.

Al general Díaz le esperó el ejército federal, de pie, en terrible valla, desde las seis de la mañana hasta las tres de la tarde. Al general Cárdenas no lo esperó ninguna formalidad. Llegó de improviso, a media noche. El general Díaz entró a la ciudad de Mérida bajo una serie inacabable de arcos triunfales, cuya sola enumeración revela el signo de la plutocracia que los costeó. Arco de los Henequeneros, de los Comerciantes, de los Industriales, de los Diputados, de los Regidores, de los Proprietarios; Arco de la Colonia Teutona, de la Italiana, de la Norteamericana. Es decir, arcos que representaban el poder favorecido por el poder de Díaz: el poder del cacique regional, del terrateniente, del capitalista invasor. El general Cárdenas no ha visto más arcos que los arcos seculares —antiguas puertas de la ciudad— que se llaman: de Dragones, de San Juan y del Puente.

El general Díaz entró a la ciudad en carrera abierta precedido y seguido por una guardia luminosa, pomposa y entorchada de azul. El General Cárdenas entró en silencio, solo, apenas si acompañado de sus ayudantes de trabajo.

El general Díaz se hospedó en el palacio de uno de los terratenientes de la época: don Sixto García. El general Cárdenas se hospedó en una casa modesta de una familia modesta: la Iturralde.

El general Díaz llegó en enero, favorecido por el clima; el general Cárdenas llegó en agosto, en el tremendo agosto de Yucatán, en que el calor deprime y maniatada toda actividad.

El general Díaz asistió al baile de Palacio y a la fiesta rumbosa de la Hacienda Zozzil; al baile del Liceo, y a la fiesta de la hacienda X; al baile del Ayuntamiento y a la romería en la finca J; al baile de los Diputados y al agasajo en la quinta de M.

El general Cárdenas sólo ha asistido a los talleres, a las fábricas, a los planteles, a los maizales, a los eriales de Yucatán. Las fiestas han quedado reducidas a las humildes vaquerías organizadas por los indios.

En cada fiesta los ricos de Yucatán—fueron famosas las que organizaron los Molinas y los Peones—se gastaron cientos de miles de pesos. Era el dinero que sobraba de la explotación india. Hoy se trata—es lo que quiere el general Cárdenas—de que esos miles de pesos se queden, por justicia y por mandato histórico, en manos de aquellos pobres indios desposeídos por secular explotación. El Gral Díaz oyó poemas y discursos dichos en altisonante voz. El General Cárdenas sólo ha oído la voz del trabajador que reclama un derecho, burlado desde años y años.

Delante de la comitiva del general Díaz—en una región de indios mayas y de mestizos mayas—se levantaron remedios de partenones griegos. Todo quería ser helénico, griego, latino y francés. Delante del General Cárdenas se ha mostrado, desnudo y veraz, el paisaje rústico de Yucatán.

Después de la visita del General Díaz, se publicó un álbum de fotografías, precioso, cursi, ostentoso y trivial. Lo redactó un cronista real: Rafael de Zayas Enríquez. Después de la visita del General Cárdenas, se publica una estadística científica relacionada con el problema económico de Yucatán; es decir, con el problema de su porvenir, sobre los hombros del trabajo.

¿Cuándo tendremos en nuestro país Presidentes que de verdad se interesen por los problemas del pueblo? ¿Hasta cuándo podrá escribirse de alguno de nuestros Presidentes lo que actualmente se escribe de las visitas del Presidente Cárdenas a los pueblos de su país?

En el nuestro, las visitas presidenciales a los pueblos, lo mismo que las de los Ministros, Diputados y Gobernadores, con excepciones contadísimas, sólo han servido para hacer esa política que tiene arruinada nuestra economía, nuestra moralidad y nuestro civismo. El Presidente, el Ministro, el diputadillo, el Gobernador, cuando visitan un pueblo se rodean en él de los gamonales y de las primeras autoridades locales; suelen asistir a festejos como por ejemplo a un banquetito regocijado en que se cuentan muchos chiles; a un acto escolar cursi, en que el Director de la escuela hace un discursito ditirámico forzado; en que a veces se coloca el retrato del Presidente que está de moda; a la inauguración de un kiosquito que para nada sirve, a un bailecito en que el Presidente o el Ministro o el Diputado o el Gobernador, en gesto demagógico complacen al pueblo bailando con las muchachas más guapas del lugar. Y luego se vuelven en automóvil, después de haber ofrecido al gamonal, don Zutano o don Perencejo, cambiarles el Jefe Político o el Agente de Policía o el maestro de escuela que por alguna circunstancia no conviene a sus humos de caciquillos. Tras de ellos no dejan para el pueblo más que la polvareda que levanta el carro. Ninguno de ellos va a conversar

con las peonadas; ninguno va a indagar las condiciones de vida en que las tienen los patrones; ninguno estudia los problemas del pueblo y menos trata de resolverlos.

De estas visitas lo que queda, las más de las veces, son promesas y más promesas. De estas visitas salen a veces las carreteras para complacer a los ricos gamonales que pusieron o van a poner plata para la campaña política del partido oficial.

Un ejemplo de cuanto llevamos dicho es el actual Presidente Cortés: la prensa nos ha venido informando de todas las visitas que lleva hechas durante sus dos años de administración y hasta ahora no ha visto el pueblo de Costa Rica el fruto de esas numerosas y sonadas visitas. ¿Dónde están los proyectos de ley enviados al Congreso con miras a resolver alguno de los problemas de los trabajadores del país? ¿Será que nuestro pueblo no tiene problemas? ¿Será que no hay forma de plantearlos y de buscarles una solución justa? No; es que en esto de las visitas oficiales, como en todo lo demás, los actuales gobernantes no han salido de las rutinas de la politiquería costarricense que pone, sobre los vitales intereses del pueblo, los de una camarilla de politiqueros y de ricachones.

Nada bueno pueden esperar los pueblos de las visitas de un Presidente, de un Ministro, de un Diputado o de un Gobernador, cuando éstos sólo representan una argolla. Mucho tendrán que esperar cuando los gobernantes sean, como en México, representación del pueblo, y gobiernen para el pueblo y no para una camarilla de gorriones y de ineptos.

Maurice Thorez



Jefe del Partido Comunista Francés y una de las figuras descollantes de la política de su país

Quiere que su calzado sea elegante?
Quiere que su calzado sea fuerte?
Quiere reparar sus zapatos y que queden como nuevos?

Muy bien.
EL PROBLEMA ESTA RESUELTO

Miguel A. Brenes

contiguo a la cantina La Carioca

COMPLACERA el gusto más exigente, a precios sin competencia, garantizando puntualidad, esmero y buenos materiales.

HECHOS Y NO PALABRAS

TRABAJO pide a todos sus suscritores que no han pagado su suscripción desde hace meses, que lo hagan lo más pronto posible. Piensen que TRABAJO no vive del aire sino del apoyo efectivo de militantes y simpatizantes.

Imprenta Cartín Hns.